

ENSAYO SOBRE LA EVOLUCION COMERCIAL Y MONETARIA EN BYZANCIO

(CONTINUACIÓN DEL NÚMERO ANTERIOR)

PELO DR. ANTÓNIO MANUEL DE GUADAN
Y LÁSCARIS COMNENO

II

El comercio exterior despues de la expansión árabe hasta el año 867

Las conquistas árabes del siglo VII no parecen haber influido mucho en el comercio exterior Bizantino, sobretodo en el de los Sirios, pero despues de la conquista de España Visigótica por Tarik y Muza en el año 711 y el ataque del año 718 contra Constantinopla, la navegación dejó de ser libre y el comercio con el Occidente casi desapareció (1).

A partir de esta época y coincidente con el arribo al trono de la dinastía Isaúrica y la lucha iconoclasta, comienza el segundo periodo económico Bizantino, con restricción casi total del comercio con occidente y grandes reformas financieras para hacer frente a las dificultades de la época.

Para muchos historiadores solo a partir del año 800 se puede hablar de un Imperio Romano de Oriente, pues los años anteriores son considerados como una simple continuación del bajo Imperio Romano. Esta teoría sentada por J. B. BURY (2), no parece muy fundamentada ya que con mas propiedad debe ser el año 717 el inicial de esta era, en lugar del 800 propuesto, acaso por redondear los siglos unicamente; amplias razones económicas, comerciales e históricas así lo aconsejan, aparte de la contribución aportada en el reciente trabajo del P. LAURENT (3), sobre la

(1) Pirenne. *La fin du commerce des Syriens*. Melanges Bidez, pag. 681.

(2) *A History of the later Roman Empire*. passim.

(3) *Basileus Romaion*. Cronica Rumana, T XV 1940, pág. 198-217.

evolución en los sellos y monedas del título Imperial «Basileus Romaion», el cual aparece por primera vez sobre una Bula de Constante II (641-668), y que debe considerarse como una protesta oficial Bizantina ante las usurpaciones protocolarias de Carlomagno.

Las flotas comerciales Bizantinas al no pasar de Italia y Sicilia acortan el territorio económico, y separan el Oriente y el Occidente durante varios siglos; el gran comercio cesa y la moneda de oro desaparece consecuentemente en todo el Occidente, viéndose precisado el mismo Carlomagno a ordenar la amonedación de la plata. Aun sigue el *Bezante* imperando en el Oriente, pero en este periodo económico aparecen sus primeros competidores, el *dinar de oro* la nueva moneda árabe, imitación estilística del Bizantino, pero con metrología propia, que ya no cesa en su paralelismo hasta la caída del *Hyperpero* siglos más tarde.

En Constantinopla la compra y venta de metales preciosos queda como monopolio de dos gremios: el de los plateros (*argyropratai*) que compran y venden el oro y la plata y el de los cambistas (*trapezitai*), (1). Los precios continúan con muy pocas variaciones sobre los del periodo anterior, cosa que modernamente ha sido explicada por la compensación que para los Bizantinos supuso la pérdida de los mercados Occidentales ante la expansión nueva por los países del Báltico. En Birka uno de los mayores centros comerciales Suecos de la Edad Media se han descubierto monedas de Teófilo (2) (829-842), posiblemente provenientes de la embajada sueca que en el año 839 acompañó a los apocrisarios Bizantinos en la Corte de Luis el Debonario:

Está fuera de duda el talento administrativo y la energía de los dos primeros Emperadores iconoclastas. En el aspecto económico comercial y al quedar aislada Italia de Bizancio, el comercio se limitó casi exclusivamente a los países helénicos, por lo que fué más fácil ordenar la Hacienda del Imperio, e incluso intentar procedimientos nuevos, que dada la complejidad del carácter mundial de hasta entonces, no habían podido ser puestos en práctica. Uno de ellos, medida de urgencia para aumentar los rendimientos fiscales, fué el de doblar la indicción. El año fiscal de 1 de Septiembre de 726 a 1 de Septiembre de 727, era el décimo de un período de quince años llamado indicción; el Emperador ordenó que el año siguiente en lugar de ser el 11 fuera el 12, y en consecuencia en un período dobló la recaudación. Todos los agentes Imperiales

(1) Bratianu — *Etudes Byzantines*. 1938 — pag. 22-26.

(2) Arne T. J. — Grave n.º 632 — Birka. Forvannen. XLI — 1946.

recibieron la orden de cobrar la doble contribucion con toda exactitud, y hasta los Papas se quejaron amargamente de la tirania fiscal del Emperador. Otra medida importante fué el exigir que las mercancías no se comprasen nunca en los mismos lugares de producción, sino una vez que habian sido transportadas a Constantinopla ⁽¹⁾, asegurando así el casi monopolio del comercio y la fijación de precios en su caso.

Tambien se crearon nuevos impuestos; en el año 732 Leon III aumentó el impuesto de capitación, por lo menos en algunas provincias y disminuyó las rentas de los patrimonios Pontificales en beneficio del Tesoro; en el año 739 despues del terremoto que casi destruyó a Constantinopla, se aumentó en 1/12 todos los impuestos existentes como tasa de reconstrucción. El nuevo impuesto, como todo en Byzancio, recibió pronto un calificativo popular, se le llamó «dikeraton» pues eran 2 keratia por nómisma que valia 24 keratia.

La prosperidad económica del Imperio fue otro de los grandes éxitos de Leon III, de cuya época nos queda el registro de haber un solo comerciante, rico propietario de talleres de tejidos de seda, libertado a 3.000 esclavos que tenia antes de su fallecimiento ⁽²⁾. El conocido «Nomos georgikós» o Código Rural y el «Nomos nautikós» o Código marítimo, son de su reinado y con ello tendía a mejorar las condiciones del campesino, parcelando las tierras y desarrollando la marina mercante, disminuyendo al propio tiempo el riesgo del armador y del Capitán, por la repercusión de parte del mismo sobre los pasajeros.

Este segundo periodo Byzantino presenta dos características muy acusadas, una de ellas la intensificación del comercio hacia el Oriente, Rusia y Países Eslavos, como balanza de las pérdidas en Occidente. Así Teófilo extendió a los temas orientales la legislación Imperial, atrayéndose a las tribus del Don y a los Kazars hacia un activo comercio, continuando la prosperidad económica y monetaria hasta el final de la dinastía Amoriana. La segunda característica es la iniciación del comercio con los nuevos vecinos de Byzancio, los Arabes, que si bien al principio exigían un fuerte derecho de tránsito para las mercancías Byzantinas ⁽³⁾, fueron poco a poco rebajando sus pretensiones ante la hábil política de los Basileus, que enviaban embajadas en todas las ocasiones favorables, interregnos entre las batallas, dando a los grandes puertos de Antioquía

(1) M. V. Levtchenko. *Byzance des Origines á 1453*. Paris, 1949, pág. 144.

(2) M. V. Levtchenko. *Byzance des Origines á 1453*. Paris 1949, 144-45.

(3) Eck—*Le commerce mediterr. apres l'invasion Arabe*. 1941 pag. 33 y ss.

y Alejandría, el carácter de grandes mercados internacionales, fuertes competidores de Constantinopla.

La política de economía dirigida, en el periodo iconoclasta se agudizó aun mas, no desdendiando las personas mas allegadas a los Emperadores el realizar negocios por su cuenta, amparados en el absoluto control del Estado, como lo prueba el caso del buque perteneciente a la Emperatriz Teodora, que fué quemado con toda su carga por orden del Emperador Teófilo, pero no porque ese comercio le pareciera ilegal sino por que «... lo encontraba indigno de una Emperatriz de los Romanos» (1).

Los años finales de este segundo periodo presentan ya características algo distintas a las reseñadas durante la epoca de Leon III, 150 años antes. El comercio con los Arabes, aunque activo, resulta muy oneroso, y el aislamiento con el Occidente no compensado del todo por la iniciación del intercambio con el Norte y Báltico. Les Rusos en cambio, despues de su derrota del año 860, enviaron una embajada al Basileus para pedir el bautismo y la paz, concluyéndose al mismo tiempo un amplio tratado comercial, que abrió al nuevo pueblo aliado, no solo el comercio con el Imperio, sino el renacimiento artístico, la civilización Cristiana y las mismas filas del ejército Imperial.

Pero el cambio completo de directrices y la vuelta al activo comercio con el Occidente, ahora mediatizado por los Arabes, es obra de los Emperadores del tercer periodo económico, en donde se alcanza el climax del movimiento comercial Bizantino, y se inicia tambien con las Cruzadas, el desmembramiento y caída del Imperio.

III

La epoca comercial de las dinastías Macedonica y Comnena, hasta la Cuarta Cruzada.

La originalidad de la estructura económica de Byzancio, mas marcada en este tercer periodo económico que en ningun otro, consiste en una conjunción de la economía domestica con la industrialización. Aglomeraciones urbanas industriales con una gran producción artesana y un comercio muy desarrollado por una parte y regiones agricolas del

(1) Theófanos Continuatus. *Patr. Graec. 109* — Migne, pag. 101-104.

interior al margen del desarrollo comercial y habitadas por tribus que no pasaban del estadio de los clanes, por la otra (1).

La invasión árabe que al principio paralizó en sumo grado la expansión comercial Bizantina en el Occidente, fué poco a poco cediendo en cuanto a intensidad prohibitiva, y a fin del siglo IX se había reanudado el comercio que siguió bajo el control musulmán y los peligros de los piratas y las múltiples operaciones guerreras.

Tres ejemplos principales podemos citar para demostrar esta reanudación del tráfico comercial con el Occidente: las actividades mercantiles con Roma, Venecia y la Italia meridional.

El «*liber pontificalis*» prueba, con los regalos de los Papas a las Iglesias de la Ciudad Eterna, que allí se continuaban recibiendo mercancías de Constantinopla. Son especialmente vestiduras y ornamentos de culto, tintes y colorantes, tapices de Antioquía y Alejandría, además de los obsequios directos de los Emperadores Bizantinos (2).

Venecia por su parte importaba los vestidos, telas y especias de Constantinopla, enviando en cambio el trigo, vino, maderas, sal y esclavos, pero al mismo tiempo conserva un activo intercambio con los países Arabes. En la biografía de San Geraudo, Abad del Monasterio de Aurillac (879-909) (3), se facilitan datos muy interesantes sobre el comercio de Pavia y otras varias ciudades Italianas con Constantinopla.

Los puertos de la Italia meridional, Bari, Tarento, Reggio, Salerno, Napoles, Amalfi, continuaron aún bajo la dominación lombarda y árabe sus relaciones comerciales con Byzancio, intensificadas como es lógico durante la reconquista Bizantina de 876 a 892. En la primera mitad del siglo XI los comerciantes Italianos, frecuentan asiduamente Constantinopla, donde comercian con los productos orientales, así como con obras de arte y artículos de lujo, que llevan luego a Italia. La Abadía de Monte Casino, fué reconstruida en parte en el año 1078 con maestros en el arte del mosaico traídos de Byzancio, y el año 1066 se habían ya importado las célebres puertas de bronce de la Basilica, además de los cincelados que con profusión traían de Constantinopla las mejores familias de la Italia meridional, como los Pantaleón y los nobles de Salerno.

La política financiera y las regulaciones comerciales, varían durante

(1) M. V. Levchenko. *Op. citada*, pag. 165.

(2) Heyd. *Op. citada*. Tomo I. pag. 94-95.

(3) Ganshof (F). *Note sur un passage de la vie de St. Geraud*, pag. 295 ss.

este tercer periodo, con los diversos emperadores de las dinastías Macedónica y Comnena.

Como primera fuente en lo relacionado con la dinastía Macedónica, tenemos el Libro del Prefecto o del Eparka, atribuido al reinado de Leon VI y descubierto en Ginebra por el sabio ruso Nicol a fines del siglo pasado (1). Modernamente hay una fuerte tendencia a considerarlo obra de Constantino VII pero la cuestión no está, hasta la fecha, decidida formalmente.

Del reinado de Basilio I únicamente sabemos que reorganizó toda la estructura financiera del Estado, nombrando personalmente oficiales palatinos que supervisaban la administración de los Impuestos y procuraban proteger a las clases necesitadas (pénites) ante los abusos de los ricos (dinatoi). Revisó los catastros, dictó ordenanzas que de una manera clara y concreta daban a conocer al contribuyente las cantidades que debía abonar como impuestos, que de otra forma quedaban casi al arbitrio del recaudador, y dirigió personalmente la marcha de la Hacienda, quedando como supremo juez de apelación en todas las cuestiones financieras y económicas relacionadas con la capital.

Aunque es cierto que no hay fuentes directas para conocer detalladamente la situación financiera del Estado en esta época, y que los sucesores de Basilio I no la hallaron muy satisfactoria, el libro del Prefecto nos suministra interesantes detalles sobre la materia. Del Prefecto o Eparka dependía una oficina o «secretum» que se cuidaba no solo de garantizar el orden y la seguridad de la población sino que además tenía una amplia jurisdicción sobre los gremios y corporaciones de comerciantes y artesanos, enumerando las diversas clases de estos y su organización interna. Entre la lista de corporaciones figuraban los notarios (oi taboullarioi), que no tenían el aspecto puramente legal de hoy en día, sino que más bien ejercían funciones de contraste y peritaje, aunque como los actuales tenían que conocer a la perfección los sesenta grandes libros de las Basílicas. Cada gremio gozaba de un monopolio para su comercio y se penaba severamente el intrusismo o el comerciar en dos gremios a la vez. El gobierno fijaba los precios y los beneficios, la exportación y la importación en todos sus aspectos, y controlaba en conjunto toda la actividad industrial y mercantil. Una reciente obra de

(1) La edición de 1893 en texto griego y traducción latina fue publicada luego en francés en 1894 y más tarde en inglés (1929).

C. MACRI, estudia con detalle toda esta regulada vida comercial, tomando como base el mismo libro del Prefecto (1).

En el reinado de Constantino VII continuó la misma línea general de política comercial y económica, dirigida y controlada en la capital por el Prefecto a su vez dependiente directamente del mismo Emperador. Por lo menos nueve Novelas se dictaron sobre estas materias de cuestiones sociales, prohibiendo a los ricos adquirir tierras de los pobres o de los soldados y fijando las remuneraciones de los notarios.

Romano I Lecapeno y Basilio II así como Nicéforo, siguen las mismas directrices, llegando con la Novela de 996 a abolir la prescripción de 40 años por la que se garantizaba el derecho de los ricos que se habían apropiado los terrenos de los campesinos, sentando la doctrina jurídica de que los derechos del Estado en cuestiones Fiscales no podían tener nunca fecha de prescripción.

Nicéforo, el mejor reformador fiscal del Imperio, llegó hasta a comerciar por su cuenta y riesgo, ordenando el monopolio Imperial del vino, aceite y granos, consiguiendo con ello mejorar la Hacienda pero al mismo tiempo granjearse la enemistad de la población al elevarse el precio de estos artículos.

Basilio II dictó en el año 996 su famoso decreto ya citado contra la prescripción y en 998 otro sobre las propiedades de la Iglesia, pero la aplicación práctica de este último encontró muchas dificultades. La puesta en práctica del «allelengyon», debido al cual el rico y el pobre respondían mancomunadamente del pago de los impuestos, el uno por el otro, fue un modo de proveer fondos para la costosa guerra con Bulgaria, pero su impopularidad hizo que primero se suavizase y luego se abandonase por completo su exacción.

Los restantes emperadores Macedónicos, poco hicieron por mejorar el estado del Imperio en el aspecto económico y a pesar de abolir el «allelengyon» Romano III no encontró forma de hacer prosperar la deficiente hacienda tal y como la encontraron los Comnenos a su subida al poder, después de las especulaciones en el mercado del trigo, llevadas a cabo por Miguel VII (2).

Los estudios comerciales y económicos en este subperiodo de la dinastía Comnena, son escasos y superficiales, y aunque generalmente

(1) *Organisation de l'economie urbaine dans Byzance sous la dynastie de Macedoine*. Paris, 1925. passim.

(2) Bratianu. *Op. citada* pag. 142-150.

se les conoce como hábiles financieros, falta una mejor comprensión del problema en su conjunto, pues las monografías parciales hasta ahora publicadas, no nos dán el verdadero carácter de su política. Sin duda alguna tanto en el exterior como en el interior la situación mejoró, pero para ello fué necesario hacer uso de un recurso que nunca ha dado buenos resultados, la devaluación de la moneda por una parte y la concesión de exenciones y ventajas económicas por razones políticas, por otra. El antiguo método de los «caristicarios» fué empleado de nuevo, con lo que si mejoró la situación particular en algunos aspectos, en conjunto fue perjudicial, pues los beneficiarios desvirtuaron pronto el verdadero fin de la cesión o arrendamiento, aplicando en su provecho privado lo que debía ser legítimo beneficio del Estado. Por ello en líneas generales despues de un corto periodo artificial de auge que coincide con el reinado de Manuel I, la situación deriva rápidamente hacia la depresión, la inflación monetaria, y la ruina económica, que la dinastía de los Angelos se ocupó de empeorar hasta la catástrofe del año 1204.

Cierto es que desde la batalla de Manzikert (1071) las dificultades económicas se agudizaron, pero Alejo I en lugar de procurar por todos los medios sanear la Hacienda, tomó el camino mas fácil, la devaluación y por consecuencia la pérdida de los mercados que ya no consideraban al nómisma Bizantino como moneda tipo. Otros factores influyeron tambien en el desastre económico y de ellos hay que hacer especial mención de los tres mas funestos: las cruzadas, la evolucion económica del Occidente y las franquicias y exenciones a las colonias extranjeras.

La primera consecuencia comercial de las Cruzadas para Byzancio fue la creación de los estados francos en Siria y por ende la desviación del comercio que en lugar de tener como punto de unión Constantinopla, iba directamente a los puertos del Occidente desde los de Siria.

El rey de Jerusalem, el mas débil de los soberanos feudales, podía ser engañado mucho mas facilmente por las argucias mercantiles de los Italianos que el Basileus avezado a estas luchas, y por ello los mercados preferían estos puertos (1). Como consecuencia de ello el comercio de retorno tambien se desvió y las flotas que hacían dos viajes por año con peregrinos, cargaban los productos agricolas y los dejaban en Siria y Palestina. La competencia comercial fué el primer factor que debilitó la hacienda Bizantina.

(1) C. Oman. *The Byzantine Empire*. London, 1892, páginas 268 y ss.

Mientras tanto las condiciones económicas y políticas del Occidente evolucionaban: de la economía rural se pasaba a la urbana y con ello al predominio de las clases artesanas y comerciales. Ya en el siglo XII, Francia tiene sus propios mercados internacionales, como Italia desde hacía dos siglos, y las ferias locales de Champaña sobrepasaban en importancia a las de San Demetrio de Salónica (1). El centro de gravedad comercial se desplaza desde Constantinopla a Italia que comercia también con los Arabes, y la nueva Europa unida, deja a un lado a la vieja Byzancio, que ya no es necesaria como vía comercial única y foco mercantil poderoso.

El otro grave error de la dinastía Comnena fué la excesiva concesión de franquicias y desgravaciones de impuestos a las colonias italianas, y que ya fué comentado duramente y censurado por el mismo Goniátés (2). Venecia fué la más favorecida ya que Alejo Comneno la concedió franquicia en todos los puertos y además en Constantinopla un barrio propio. Los venecianos instalaron con ella colonias en Corinto, Tebas, Negroponto, San Juan de Acre y Alejandría, controlando sus banqueros los créditos a los byzantinos en una inmensa mayoría. Mas tarde ya en 1111 Alejo I concede extremas ventajas a Pisa y luego a Génova en 1155. Cuando más llegaban a pagar el 10 por ciento como derechos ad-valorem de Aduanas, pues los Genoveses y los Pisanos pagaban solo el 4 por ciento y los Venecianos tenían franquicia total. Dicha situación no podía durar mucho tiempo ni notarse sus consecuencias económicas en forma de crisis monetaria, que ya fué prevista en el año 1180 por Benjamin de Tudela en su conocida relación de viajes (3). Nos describe la riqueza fácil y la suma de los impuestos que evalúa en 20.000 piezas de oro anuales para la Capital, su activo comercio y el lujo del vestuario de sus habitantes. Constantinopla en aquellos años tendría cerca del millón de habitantes, de todas las razas y credos, pero su riqueza y poderío era solo superficial; dentro llevaba ya el mal que no tiene salvación, la falta de riqueza económica, la disminución de ingresos, la devaluación de la moneda.

Desde entonces ya no se llama ésta nómisma, sino hyperperon (brillante o de fuego) y los procedimientos fiscales fueron tan arbitrarios

(1) Brehier. *La civilisation Byzantine*. 1950, páginas 222 y ss.

(2) Nicetas Goniátés. *Histoire*. Ed. Bonn. Patr. Graec. Migne, 25.

(3) El texto hebreo se publicó en Constantinopla en 1547. La edición inglesa de M. Komroff, Nueva York, 1928 es la más completa.

como el llegado hasta nosotros en una tabla de reducción de impuestos y cálculo de intereses, que hacía que una suma debida al Estado durante dos años debía ser multiplicada por 23 o sea 56 nómismas en lugar de los 2 debidos. Zonaras nos relata como el Emperador acuñó moneda de cobre para sus pagos, mientras que el cobro lo hacía únicamente en oro, y una pequeñísima parte en cobre, en proporción del total de la suma debida. El metal monetario deja de ser el oro para convertirse en electron, o mas bien una mezcla mas baja que el electron en su contenido en plata y aun cobre, como mas adelante estudiaremos en detalle al tratar el Capitulo IV.

Pero el factor esencial que condujo a la rápida decadencia del Imperio Bizantino, fue otra consecuencia de las Cruzadas; el espíritu feudal que fue ganando fuerza paulatinamente y que llegó a infiltrarse con virulencia extraña en la misma diferenciación de clases, antes Romano-Byzantina, ahora Franco-Feudal, superponiéndose en la Anatolia al feudalismo Jónico, y haciéndole variar de orientación. El feudalismo como nos lo describe Cognasso (1), recubre todo el Imperio, y el mismo Emperador debe luchar en adelante con los grandes señores provincianos. Al romperse el equilibrio de los elementos que constituían la base social y política del Imperio, la aristocracia quedó encima y el mismo Estado cayó en sus manos. La monarquía se encontró privada de su poder y de su riqueza, la anarquía hizo su aparición, y la incompetencia de los Angelos dió el golpe de gracia que faltaba. El Imperio cayó en manos de las mas ineptas y despreciables criaturas que nunca subieran a trono alguno, los hermanos Isaac y Alejo Angelos, con ideas tan felices en el terreno fiscal como enviar a sus funcionarios a Provincias sin sueldo alguno oficial, a sus propias expensas «... como los Apóstoles», pero con poderes ilimitados para extorsionar a les contribuyentes (2).

El siglo XIII nos demostró que había aun familias y elementos capaces de dirigir el Estado y de luchar contra todas las dificultades, pero para ello hacia falta un catalizador, y este fué el desastre que sobrevino despues de la desviación de la Cuarta Cruzada.

(A continuar).

(1) Cognasso—*Isacco II Angelo. Besarione.* Vol. XXI, 1915, pag. 52-53.

(2) C. Oman. *Op. citada*, pags. 274 y 276.